



LÓPEZ ALEMANY, Ignacio: *Ilusión áulica e imaginación caballescica* en *El Cortesano de Luis Milán*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2013, 260 págs.

María del Rosario Martínez Navarro
Universidad de Sevilla

Se hacía muy necesario un estudio de conjunto sobre el complejo fenómeno cortesano español y, especialmente, sobre la figura y el valor de la obra de “una de las personalidades más notables y polifacéticas del Renacimiento español” (p. 31) que encarna el popular poeta, músico y compositor renacentista valenciano Luis Milán (Lluís del Milà) —aspectos no atendidos lo suficientemente por la crítica hasta la fecha—, como este que nos presenta Ignacio López Alemany, Doctor por la Universidad Complutense de Madrid, *associate professor of Spanish* del Departament of Languages, Literatures and Cultures de la University of North Carolina at Greensboro, y reconocido especialista en Literatura Española Medieval y de la Edad Moderna, como atestigua su vasta producción científica.

En el Quinientos se desarrolla toda una tratadística sobre el estar en la corte, se establecen los paradigmas de comportamiento, los códigos de la cortesía y el *savoir-vivre* influenciados por Torquato Tasso y serían Paolo Cortesi con el *De cardinalatu*, Baldassarre Castiglione con su archiconocido *Il Cortegiano*, Giovanni Della Casa con el *Galateo ovvero dei costumi*, Luis Milán con *El Cortesano*, Giovanni Andrea Gilio da Fabriano y su *Dialogo del letterato cortigiano*, y Stefano Guazzo con *La Civil(e) Conversazione*, entre otros, quienes encabezaran una línea de obras y tratados en el Renacimiento en las que, en una apreciación ideal de la corte, esta es definida en un ámbito positivo. En efecto, el papel angular que tuvieron las cortes en el Siglo de Oro produjo dos corrientes literarias, una a favor que la considera, como hemos dicho, un ámbito positivo y brillante (*procortesanismo*), y otra en contra que la vitupera y considera un mar de males (*anticortesanismo*), cristalizadas en una serie de testimonios primordiales.

El procortesanismo, como es bien sabido, está representado fundamentalmente por *Il Cortegiano* (Venecia, 1528) de Baltasar de Castiglione, auténtico “best-seller” de la época, donde, a modo de tratado, se diseñan las características del *perfecto cortesano* como arquetipo vital del Renacimiento. Salvando las distancias, en ella se inspiraría, por ejemplo, Luis Milán al escribir su *Libro intitulado el cortesano* (Valencia, 1561), compuesto por seis jornadas,

RESEÑAS

a caballo entre la “ficción literaria” y la “crónica palaciega” (p. 64), y de cuyo estudio riguroso se ha encargado López Alemany con esta magnífica aportación bibliográfica a los estudios sobre la corte.

El anticortesano, por su parte, se refleja muy bien, entre otros, en la obra de los españoles fray Antonio de Guevara, *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea* (Valladolid, 1539) —aludida en este trabajo—, en la que se exalta la pureza de la vida rural frente a los vicios de la vida cortesana, y Cristóbal de Castillejo, con su *Aula de cortesanos* (1547), quien hace una descripción detallada de las miserias del mundo áulico, como ya pusimos de manifiesto en recientes trabajos. Cabida tuvieron en esta corriente los autores italianos, de los que tomaron influencia significativa los escritores áureos españoles.

El presente libro, *Ilusión áulica e imaginación caballeresca en El Cortesano de Luis Milán*, forma parte de la serie numerada North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures (298), prestigiosa publicación del Department of Romance Languages de la University of North Carolina.

Excelentemente escrito, el trabajo del Dr. López Alemany es el brillante resultado de una profunda y pormenorizada investigación que el profesor ha realizado gracias al hecho de haber sido beneficiario de una de las cuantiosas becas del “Program of Cultural Cooperation Between Spain’s Ministry of Culture & United States’ Universities”, y de sendas becas “Summer Excellence” y “New Faculty Grant” que le fueron concedidas por la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro y que le permitieron una completa formación y la consulta de la documentación y la bibliografía relativas al tema que nos ocupa.

La monografía está dividida en un total de seis amplios capítulos donde se abarcan detenidamente diversos contenidos relacionados con el universo áulico y, en concreto, con el referido poeta valenciano. Está dotada, además, de un práctico índice de nombres y obras citados y de dos apéndices textuales que incluyen, por un lado, una compilación (“Ramillete”) de todos los dichos y sentencias recogidos por Luis Milán en *El Cortesano*, y, por otro, una edición de la *Farsa de las galeras de San Juan*, sugerente pieza teatral incluida en la Jornada Tercera de esta misma obra y que el investigador ya dio a conocer en otros estudios publicados previamente en varias revistas científicas.

En un primer capítulo, denominado “La corte en la historiografía y en la crítica literaria”, a modo de preámbulo, se esboza el papel desempeñado por el mundo áulico y sus habitantes, y se pasa revista a otros asuntos de marcado carácter palaciego, esenciales “en la comprensión del *ethos* cortesano” (p. 22), dentro de la historiografía y de la crítica literaria moderna, al mismo tiempo que se define, aclara y precisa la noción de corte y se contextualiza sintéticamente su marco histórico.

A lo largo de estas páginas, el estudioso ofrece una suculenta nómina de obras y autores en relación a las características, funciones y conceptos inherentes a la corte en los que se detiene. Este capítulo se erige asimismo

RESEÑAS

como una importante revisión del estado de la cuestión de la crítica y de las ediciones filológicas existentes siempre referidas a la temática cortesana en los distintos géneros, como ilustrador botón de muestra del interés que este ámbito de estudio está generando progresivamente entre los investigadores. Fruto de este acercamiento al entorno de la corte es este último trabajo de López Alemany.

Para contextualizar y comprender algunas de las claves de lectura de la obra principal que da protagonismo al libro, en el segundo capítulo (“El poeta, el duque y la reina”) se prosigue con una sucinta semblanza biográfica de Luis Milán y con un repaso a su recepción literaria *in vitam* y *post mortem*, junto a algunos apuntes fundamentales sobre las figuras de Fernando de Aragón, duque de Calabria, y de su esposa Germana de Foix, la apodada “Reina Viuda” (p. 45) de Fernando el Católico. Aquí se presta una atención prioritaria a la labor del poeta “como parte importante de su supervivencia cultural en la literatura y en la historia de la música” (p. 30), y a la de mecenas de Fernando y Germana en la corte virreinal de Valencia, biografías que, según señala López Alemany, eran todavía menos cercanas para el público en general, y receptoras de consideraciones inexactas. Por ello, en este bloque se hace especial énfasis en el determinante papel que tuvieron ambos virreyes en “la configuración de esta corte y su recepción histórica y literaria” (p. 30). Por otra parte, a pesar de no aportar nuevos datos sobre la aún enigmática y discutida biografía del poeta, se ofrece un estudio recopilatorio de algunos de los hallazgos documentales ya conocidos por las ediciones modernas existentes de *El Cortesano* (2001, 2010) y otros que han visto la luz en los últimos años y que fueron publicados en su momento por sus respectivos descubridores. No obstante, tal y como se deja constancia, *El Cortesano* sigue siendo todavía un texto “de difícil acceso” (p. 29).

Con esta aproximación, el autor logra, según nuestra consideración, ese anhelado objetivo expresado en la introducción de “completar su esbozo biográfico con su imagen en la literatura de la época y la historiografía moderna para, con ello, lograr una mayor comprensión de su significado cultural más allá de su trayectoria vital” (pp. 27-28).

Ya el tercer capítulo, titulado “Lo que va de *Cortegiano* a *Cortesano*”, que constituye el cuerpo central del estudio propiamente, supone una profundización en el proceso creativo de Luis Milán. En particular, esta parte se centra en la sinopsis, en la historia textual y en los testimonios existentes de *El Cortesano*, como reescritura de la obra cumbre de Castiglione, sin pasar por alto la irregular fortuna editorial de la obra como “crónica ficticia” (p. 63). Llama la atención la riqueza y variedad de los ejemplares de la edición princeps. López Alemany matiza y arroja luz sobre la inevitable relación establecida por la crítica entre *El Cortesano* de Milán y la obra magistral del italiano, teniendo en cuenta las circunstancias culturales, políticas y diplomáticas de aparición de ambas, y pone en evidencia las notables diferencias entre los dos textos. Para el investigador, de hecho, la propuesta de Milán, aparte de tener la típica “función descriptiva”, busca “ser testimonio literario e ideológico del papel de los poetas áulicos y su capacidad para crear e inmortalizar identidades” (p. 64).

RESEÑAS

Otra cuestión analizada con detalle en este volumen es la reelaboración de la famosa leyenda de Marco Curcio Romano por parte de Luis Milán en la breve carta proemial dirigida a Felipe II incluida en *El Cortesano*, siguiendo la versión de Tito Livio, y que viene a plantear la estrecha relación que presenta el libro con la idea del caballero cortesano “como encarnación contemporánea del héroe romano” y del hombre de palacio como representante del “ideal social de su tiempo” (pp. 72-73). Puede afirmarse, pues, como señala López Alemany, que una de las intenciones de Milán es ofrecer en su obra “una muestra cultural sobre la que narrar el progresivo desplazamiento del ideal social de la época desde el héroe militar hacia el cortesano” (p. 28).

En un nuevo capítulo, según sugiere su título “La ‘lengua spada’ y el ‘buen palacio’”, y siempre enfocado mayoritariamente en la persona del autor de Valencia, en sus influencias literarias, mayormente italianas, y en el ideal cortesano que abandera, se tratan diversos aspectos retórico-estilísticos como ejemplo de la agudeza e ingenio verbal que caracterizaban a los mejores poetas de la corte virreinal entre los que se encontraba Luis Milán. El poeta, afamado por su faceta musical, fue autor también de composiciones de este cariz tales como *El Maestro de vihuela* (1535-1536), reflejo de sus privilegiadas dotes en el *ars* y el dominio de la vihuela, y lo que le llevó a ser comparado por sus contemporáneos con el personaje de Orfeo de la mitología griega (p. 68).

En este sentido, se ofrece un interesante recorrido por la variada poesía de motes, y por las competiciones, justas y torneos literarios propios del espacio del aula, y, a través de numerosos ejemplos, se examina el uso de la “lengua spada”, de la “lança de conversación” y de otros mecanismos literarios recurrentes en este tipo de ambientes poéticos cortesanos, junto a su contexto socio-cultural de creación. En palabras de López Alemany, *El Cortesano* es, a este respecto, una obra “excepcional para el estudio de tales formas poéticas porque nos brinda la oportunidad de leer estos poemas dentro de su marco de producción y de entrever la recepción de estos entretenimientos de palacio, a la vez que observar de primera mano el difícil equilibrio entre lo cortesano y lo villano” (p. 96). Habría que añadir la jugosa e “ininterrumpida sucesión de reelaboraciones de episodios y temas de la historia grecolatina y caballeresca, literaturizándolos y adaptándolos a su circunstancia cortesana, virreinal y valenciana” (p. 88) en el grueso de la obra.

Más adelante, sigue el capítulo dedicado a la “Teatralidad y vida áulica en *El Cortesano*”, en el que se aborda la evolución vital del drama cortesano, su consumo en esta época, al igual que el particular contexto histórico, político e ideológico de su representación; sirve, así, como marco teórico de la edición enmendada que López Alemany lleva a cabo de la pieza tripartita de tema amoroso, bizantino y caballeresco llamada la *Farsa de las galeras de San Juan* y que se recoge en las páginas de *El Cortesano*. Se le concede una importancia sobresaliente en este trabajo por su destacada singularidad en cuanto a las “circunstancias que rodean su representación, como por las de su publicación y transmisión” (p. 169), así como por ser un eficaz contraejemplo de la continua desmitificación a la que ha sido sometido el primer teatro cortesano. Gracias a esta edición, se da paso a nuevas vías de investigación, discusión y debate sobre “la composición y construcción textual” de la obra, desafortunadamente casi “inexistente” a día de hoy, en opinión del profesor (p.

RESEÑAS

29), y que deberían ser la base para futuros estudios sobre todo aquello que concierne a la obra del insigne valenciano.

Cabe señalar que *El Cortesano*, si bien es “una narración en prosa ampliamente dialogada” (p. 88), desprende “una frescura e inmediatez que han hecho que la crítica literaria haya asociado siempre este libro con el desarrollo del teatro en Valencia” (p. 64). Con todo ello, resulta interesante, igualmente, el poder acercarse a la entretenida *Farsa* de Luis Milán para hacernos cabal idea del panorama teatral, de su acogida y de las distintas vicisitudes de las representaciones en la época.

En consonancia con estos planteamientos, y a nuestro juicio, se podría poner en relación este virtuosismo dramático de *El Cortesano* con esa misma conseguida teatralidad manifiesta y con la “agilidad *parlata*” precedente inmediato del lenguaje del teatro del Barroco del ya citado diálogo *Aula de cortesanos* de Cristóbal de Castillejo, con el componente añadido de estar este último escrito en verso mediante un uso magistral del octosílabo y de los pies quebrados, modalidad bastante usada en el XVI ya experimentada con pericia por el mirobrigense en otras obras suyas de referencia; a saber y, por citar tan solo algunos ejemplos, en el *Diálogo de mujeres* (Venecia, 1544), en las *Coplas a la Cortesía* o, sobre todo, en su peculiar *Farsa de la Costanza* (ca. 1522), todas ellas poseedoras de unos marcados síntomas de oralidad y de otros rasgos propios del lenguaje coloquial.

Finalmente, el último de los capítulos que componen este libro, “Celebraciones cortesanas del amor y del mes de mayo”, a propósito de un soneto que Luis Milán incluye en *El Cortesano*, nos adentra en una serie de manifestaciones literarias de tradiciones y costumbres populares españolas y de otros elementos folclóricos y líricos vinculados al mes del amor por excelencia y mejor adaptados al gusto áulico. Algunas de estas, por ejemplo, la de “escalar el mayo”, dejan patente el enorme “potencial dramático” (p. 175) en los distintos textos que se recogen minuciosamente. Posteriormente, el investigador pone el acento en la conocida como “Fiesta del mayo”, ambientada en el fasto de la corte del duque de Calabria, y en otras referencias simbólicas y rituales de elevado interés sobre este mes que se encuentran a lo largo de la obra del valenciano y que tienen un mayor peso en la misma.

En conclusión, aun teniendo presente la gran complejidad que conlleva sin duda acotar un campo tan amplio como es este de la corte, el ingente trabajo realizado por el Dr. López Alemany contribuye con gran acierto a una mejor comprensión de algunos de los pormenores e intimidades de la vida de la corte, dando un paso gigante en la reivindicación y revitalización críticas de la relevancia de esta institución, de la obra literaria de Luis Milán como alternativa al consolidado ideal de *Il Cortegiano* de Castiglione, y, en suma, de la literatura de este siempre apasionante microcosmos áulico.